

Compartiendo cigarrillos y dando piñas. Un análisis sobre la construcción de vínculos y diversidad entre jóvenes en el sistema correccional

(Graciela María Tedesco- UNC)¹

Este trabajo se propone dar cuenta del carácter diverso y complejo de los vínculos que se tejen cotidianamente en los institutos correccionales, en donde las dicotomías violento-no violento, bueno-malo, deben ser matizadas para dar paso a las ambigüedades y tensiones que articulan dichas relaciones. En otras palabras, se intenta describir y analizar, a partir de la experiencia de investigación en institutos correccionales de Córdoba², el modo en que los jóvenes construyen sus lazos sociales y clasifican a las personas, en dichos espacios. Se prestará especial atención a las formas y criterios compartidos por los grupos de jóvenes, que ordenan y conectan, como dos caras de una misma moneda, formas de reciprocidad y de violencia³.

Este texto, recorrerá en primer lugar las cuestiones relacionadas con los modos del compartir, los intercambios igualitarios entre los jóvenes y las pautas morales que se dan a sí mismos. En segundo lugar y en relación a lo anterior, se analizarán las formas de clasificar y de enunciar categorías de personas, construidas, muchas veces, en base a criterios deshumanizantes y excluyentes; para terminar el escrito presentando y entrelazando aquellos valores que estructuran su orden de relaciones, y que al ser vulnerados, legitiman el uso de la violencia por parte de los jóvenes. Considero que estos

¹ Becaria del proyecto PAV 065, nodo Córdoba. Sub-proyecto de investigación: "Vidas "en conflicto". Una etnografía sobre relaciones sociales de jóvenes "delincuentes" en el sistema correccional de Córdoba". Agradezco a Ludmila da Silva Catela por sus sugerencias a este artículo.

² La investigación se desarrolló principalmente en los institutos Castelli y Malvinas, el primero de mediana seguridad y el segundo de máxima, ambos para jóvenes de 16 a 18 años. El trabajo de campo se desarrolló entre fines del 2003 y principios del 2006. Mi ingreso al instituto Castelli (en septiembre de 2003) se realizó luego de obtener una autorización formal de la directora de la "Subsecretaría de Atención Integral del Niño y el Adolescente en Conflicto con la Ley Penal", organismo del que dependen todos los institutos en Córdoba. A mediados del 2005 debido al conocimiento previo del personal directivo del instituto Malvinas, transmití a su director mis intenciones de visitar un instituto de máxima, luego de lo cual me invitó y facilitó el ingreso al mismo. En este trabajo los nombres de estas instituciones y de las personas han sido modificados para preservar su privacidad.

³ En otro contexto de estudio, Santiago Alvarez (2005) observa las tensiones entre ideas de individualismo y solidaridad campesina y entre ideas jerárquicas e igualitarias, preguntándose si la comunidad no se encuentra dividida por valores antagónicos. "El análisis de los conflictos dentro de la familia y de sus valores y representaciones me ayuda a entender la violencia interna que, a su vez, es una clave para comprender la relación entre las fuerzas externas y la comunidad. Igualdad y jerarquía, solidaridad e individualismo,

puntos de análisis permiten penetrar en un complejo sistema de sociabilidad, pero no pretenden ser cerrados, sino puntos iniciales para otros análisis y discusiones.

"... para que vas a estar llevándote mal si te ves la cara a cada rato"⁴

*"Con", "Com", "Co": (pref.) 'reunión', 'cooperación' o 'agregación'.
(Diccionario de la Real Academia Española)⁵*

Convivir y compartir

"Saber convivir"⁶, "respetar para ser respetado", son expresiones repetidas y cargadas de contenido en el marco de las reglas que los jóvenes deben cumplir para "andar bien" con los demás durante los meses o años que transitan por los institutos.

"Para andar bien lo mejor es que cada uno haga la suya, no te vas a andar peleando el primer día, si hacés la tuya y no querés mandonear a nadie, está todo bien" (Daniel, instituto Malvinas, octubre de 2005).

En el plano de las relaciones, andar bien implica mantener vínculos más o menos igualitarios a través de los cuales se dan y devuelven favores y objetos, manteniendo una reciprocidad que los une y construye como personas. De esta forma, los jóvenes suelen prestarse y compartir una diversidad de cosas: desde cigarrillos, revistas y ropa, hasta champú, galletas, caramelos o tarjetas telefónicas que provee la "visita"⁷.

Así por ejemplo, el intercambio de ropa entre los internos permite variar de vestimenta, dado que son pocas las prendas que se suelen tener en el instituto. Frecuentemente los jóvenes de una misma pieza u otros entre quienes existe confianza se

matrifocalidad y subordinación femenina, coexisten en el mismo lugar y al mismo tiempo y, a veces batallan el en interior de los propios sujetos" (Alvarez, 2005:16).

⁴ Expresión de Daniel, joven del instituto Malvinas, durante una charla grupal en octubre de 2005.

⁵ Sitio web: <http://buscon.rae.es/diccionario/drae.htm>

⁶ Las comillas serán utilizadas en este artículo para destacar expresiones significativas desde el punto de vista de los individuos, que contienen especificidad en el marco de la investigación. Una vez que hallamos explicitado suficientemente la categoría no se volverá a encomillar y será utilizada en el sentido referido. También se usarán comillas para transcribir fragmentos de entrevistas y fragmentos del trabajo de campo en cursiva.

⁷ La "visita" a los jóvenes que están en el instituto, es realizada por sus familiares directos o amigos autorizados por el juez, en los días y horarios semanales que establece cada instituto.

prestan mutuamente bermudas, camperas, remeras, zapatillas para salir de "permiso"⁸. Por otra parte, una práctica común de quienes salen "en libertad", es dejar casi toda su ropa y otras pertenencias a los que se quedan en el instituto, ya que se piensa que éstos la necesitan más y que afuera se podrá conseguir nuevas cosas.

"La ropa hay que dejarla a los que se quedan, que les va a hacer más falta. Porque si salgo a la calle puedo conseguir ropa" (Diego, instituto Castelli, septiembre de 2005).

"Todo lo que se puede compartir se da" (Mario, instituto Castelli, febrero de 2006).

Convidar

A mediados del 2005 comencé a llevar películas para ver en el comedor del "sector"⁹, como una excusa para entrar al lugar donde antes se me había negado el acceso "para resguardar mi seguridad"¹⁰. Fue en este lugar pude observar con detenimiento una práctica fundamental para la convivencia, al menos para quienes la realizan: el fumar con otros en el sector.

El comedor es una habitación mediana, con dos mesas rectangulares de cemento de tres metros cada una, y bancos del mismo material. El televisor se sitúa en una parte elevada, entre las dos mesas y se prende cuando alguien de la "guardia"¹¹ activa la llave de electricidad.

Los días que llevo la película, los jóvenes entran al comedor y se van ubicando. Dependiendo de la guardia que esté, podrán o no sentarse sobre las mesas de cemento y poner los pies en los bancos. Si la guardia es "piola", como dicen los jóvenes, dejan que éstos se sienten en las mesas para mirar la película y casi nunca permanecen en el comedor durante la emisión; pero si la guardia es "brígida"¹², el control es mayor, y un guardia se

⁸ Salida del instituto a sus casas durante el fin de semana, autorizada por el juez de menores que tiene la guarda.

⁹ El Sector es el lugar del instituto donde los internos viven la mayor parte del día. En el instituto Castelli mide aproximadamente 14 por 16 mts. y está cerrado por dos puertas de rejas y por un tejido de alambre en la parte superior; tiene un patio de baldosas, siete habitaciones para los jóvenes y un comedor. Suelen vivir allí casi 40 personas de entre 16 y 19 años, siendo este número superior a su capacidad física, que, según señalan las autoridades, es de 25 internos.

¹⁰ Así lo señaló el primer jefe de contención que conocí en el instituto.

¹¹ Cada "Guardia" que trabaja en un turno está integrada por seis personas.

¹² En el sentido de demasiado estricta y que abusa de su poder.

ubica en la pared del fondo del comedor, lo que les permite seguir la película y al mismo tiempo vigilar que no se sienten en las mesas. En estos casos, Víctor y Nahuel por ejemplo, idearon algo que les permite estar más arriba que sus compañeros sin ser sancionados¹³. Cada uno tiene un tacho de plástico -que se usa para lavar la ropa- que dan vuelta y ponen encima de los bancos para sentarse y ver más de cerca el televisor.

-"*¿Qué trajo hoy?*", me preguntan los que van llegando.

-"*Rápido y furioso II*", les contesto.

-"*Bien!*" -dicen unos.

-"*¿Por qué no trajo la que yo le dije?*", -me dice otro chico.

La elección de la película no es una cuestión sencilla. Las condiciones acordadas con las autoridades del correccional, de que no tengan muchas escenas de violencia ni que los exciten sexualmente; y con los chicos, de que sean entretenidas (de acción o comedias preferentemente) y con mujeres lindas, entre otras cosas, no es fácil de encontrar. A esto se le suma el impedimento de que muchos de los chicos no leen suficientemente rápido (o son analfabetos) y prefieren películas sean habladas en castellano y no subtituladas. Así, el panorama de las películas se reduce y se torna más problemático de lo que yo creía en un principio.

En los momentos previos a la película se da inicio al ritual de fumar con los otros. Un chico saca la etiqueta que tiene en su bolsillo, extrae un cigarrillo y casi simultáneamente empiezan a aparecer otros en distintos lugares del comedor. -"*¿Me da fuego maestro*¹⁴?", dice uno de los chicos. El guardia, que es el único autorizado allí para tener encendedor, extiende la mano, enciende el primero, y a partir de éste se van prendiendo los demás cigarrillos.

-"*Una seca*¹⁵", dice un chico a otro, mezclando una actitud de pedido con la exigencia. Sin emitir respuesta, el joven extiende la mano y le pasa el cigarrillo al que lo pidió. Éste último toma el pucho¹⁶, da tres o cuatro secas seguidas y luego se lo alcanza a otro joven, conformándose un círculo que acaba al extinguirse el cigarrillo o cuando se lo

¹³ Esto puede implicar quedar "engomado", es decir encerrado en su pieza sin colchón, "cortarle las llamadas" telefónicas a sus familiares, etc.

¹⁴ "Maestro" es la forma en la que llaman a los guardias en el instituto Castelli, mientras que en el instituto Malvinas, utilizan la palabra "encargado".

¹⁵ Aspiración corta del humo de cigarrillo.

¹⁶ Cigarrillo.

devuelven al supuesto dueño. En otras ocasiones el cigarrillo vuela de un lugar del comedor a otro, cuando el que pide y el que convida no se encuentran cerca. Una seca se da al que la pide, casi siempre alguien que está cerca del que lo prendió. Nadie, de todas las veces que estuve presente en el comedor, empezó y terminó un cigarrillo solo, al parecer, la propiedad del cigarrillo es colectiva, no privada. Otros, piden directamente "una careta"¹⁷, que cuando se tiene, es otorgada¹⁸. Los cigarrillos "*se dan hasta que se acaben*", como me dijo en una ocasión Pablo.

Dentro de los institutos se fuma una gran cantidad de cigarrillos, de etiquetas de marcas económicas, que traen las visitas, y sólo cuando se acaba el contenido de éstas, se recurre al tabaco suelto que viene en bolsitas de muy bajo precio (\$2 o 2,50). Nada se desperdicia, algunos jóvenes cuentan que cuando no hay más cigarrillos en el sector, se ponen a buscar colillas de cigarrillos que quedan en los ceniceros o tiradas en el piso, las desarmen y les sacan los restos de tabaco y con eso fabrican un nuevo cigarrillo que fuman otra vez, entre dos o más. Varias veces pregunté a los chicos por qué fumaban tanto, y ellos expresaron que era para "matar la ansiedad", "tranquilizarse un poco" o "bajar los nervios" que les genera el encierro y la espera. Sin embargo, de la observación de esta práctica creo que "hay algo más", cuyos sentidos pueden vislumbrarse en el intercambio y el reforzamiento de los vínculos interpersonales entre quienes sienten que "están en la misma", y que se cristalizan en el fumar.

Ser tapiñero

- "Vos sos un tapiñero, tenías cigarrillos y no me diste el otro día que te pedí", le dijo Agustín a Víctor y luego miró para otro lado.

- "No tenía, se me habían acabado, en serio", le contestó Víctor incómodo y lo abrazó por los hombros, como pidiendo disculpas. (Nota de campo, instituto Castelli, septiembre de 2005).

¹⁷ Esta expresión refiere al cigarrillo de tabaco, "que no es el auténtico" o hecho de marihuana.

¹⁸ Malinowski (2001) advirtió en su estudio del Kula de las islas Trobriand, que las personas encuentran en el dar un medio de expresión de superioridad sobre el que recibe, al mismo tiempo que el exhibir las riquezas que se tiene lleva a aumentar su prestigio social. En razón de ello señala que el valor de los objetos que se intercambian se explica en función de la emotividad humana y no por la lógica de las concepciones utilitarias,

Al parecer, nunca se niega un cigarrillo a quien lo está pidiendo. "*Tapiñero significa no convidar*" (cigarrillos), me explicó una vez Lucas durante una conversación grupal.

En esta relación de dar, recibir, tener que devolver, se construye una reciprocidad dónde quien regala o convida una "careta", se asegura que los otros deberán devolver el favor en el momento que lo precise, porque las reglas del intercambio así lo establecen. Como señala Mauss (1979) hay un principio básico del intercambio, tanto la vida material y moral, actúan bajo una forma desinteresada y obligatoria al mismo tiempo. Esta obligación se expresa adoptando la forma del interés que se otorga a las cosas que se cambian, que no se desprenden nunca completamente de las personas que las dan y reciben. De esta manera, junto a la cosa que se da se deposita un lazo espiritual que une a las personas que intercambian y que mueve un poder en la cosa misma que lleva a que, sin mediar ningún contrato de palabra, la cosa regrese en algún momento a su dueño¹⁹.

La clasificación de tapiñero²⁰ implica debilitar o romper la red de vínculos que asegura que, algo escaso como el cigarrillo nunca falte sino que se reparta entre pares.

-*"Siempre convidás porque si vos no tenés otra vez y le pedís a otro, te tiene que convidar porque vos le diste antes"*²¹ (Daniel, instituto Malvinas, septiembre de 2006)

- ¿Y si es el último cigarrillo que les queda?

-*"Le convidás igual, si estamos todos en la misma ahí adentro, si no, cuando él tenga no le vas a poder decir nada"* (Angel, instituto Malvinas, septiembre de 2006).

El poder fumar un cigarrillo tranquilo sin correr el riesgo de que se acabe pronto, por la redistribución de la fumada colectiva que se produce en el sector y, a la vez, escapar de

cuestión interesante para pensar el constante "dar cigarrillos" que se produce en el sector, a pesar de la escasez de los mismos.

¹⁹ En uno de sus trabajos Sahlins (1983) explica que el conjunto de transacciones registradas etnográficamente puede dividirse en dos tipos. En primer lugar, los movimientos viceversa entre dos partes o de reciprocidad, como en el caso del fumar. Segundo, los movimientos centralizados o de recolección por parte de los miembros de un grupo, a menudo bajo un sólo mando y redistribución dentro de este grupo, a lo que se llama comunidad.

²⁰ "*Ser duro en el Kula*" expresión aplicada a algunos asociados en el sistema Kula, como "*un rasgo reconocido como reprehensible y deshonoroso es la tendencia a retener cierta cantidad de objetos preciosos y ser lento en pasarlos*" (Malinowski, 2001:608).

²¹ Como señaló Mauss (1979) en el "potlach", el valor social y simbólico de estos intercambios se basan en una forma de obsequio que implica al mismo tiempo la obligatoriedad de restitución, con una temporalidad variable que asegura la continuidad de la relación.

ser identificado como tapiñero, genera diferentes estrategias para cuidar la imagen ante los demás. Durante el tiempo en que colaboré en la escuela²², observé que los chicos querían ser llamados a clases porque, entre otras cosas, podían salir del encierro del sector, y conseguían fumar un cigarrillo entero, durante el trayecto desde el sector al aula, sin que por eso se los tilde de tapiñeros.

En otras ocasiones, algunos chicos solicitaban a los guardias que les guardaran los cigarrillos como una estrategia para no tener que compartirlos en el sector. Sin embargo, esto puede generar lazos de dependencia, no muy conveniente para los jóvenes, porque muchas veces para disfrutar de los propios cigarrillos, pasan a depender de la buena predisposición del guardia.

Compartir y transgredir

Fumar en el lugar y a la hora que se desea no es algo posible en el sector. En cada habitación viven cuatro o cinco chicos, que duermen en dos cuquetas y algún colchón que se coloca en el suelo, que siempre le toca al último que ingresó al instituto. En la pieza se lee, se dibuja, se come lo que trajeron las visitas, se escriben cartas a familiares o amigos, se juega a los naipes. Pero no se puede fumar.

En relación a esto, uno de los objetos más preciados son los encendedores, los cuales permitirían prender los cigarrillos en el momento que lo desean o prefieren, y es otra de las cosas que cuando se posee también se comparte. "Tirar la paloma", es una de las prácticas del encierro que los jóvenes describieron durante el trabajo de campo. La misma implica sacar provecho de la ubicación correlativa de las habitaciones y transgredir el encierro ("enyugue") impuesto en las piezas entre 22.00hs. a 8.00 hs. y de 13.00hs. a 15.30 hs. Una "paloma" es un trapo en el que se envuelve un encendedor que alguien que consiguió burlar los controles, y que se ata a un hilo largo para poder "tirarlo a la otra pieza" y luego regresarlo a la pieza de donde salió.

Junto a la paloma se ata la posibilidad de fumar, pero también, la de ser castigados con los jóvenes que participan de este juego riesgoso. El riesgo se comparte y el castigo que en algún momento se produce, reafirma la idea de pertenencia a un grupo que tiene reglas

²² En los primeros tiempos de mi trabajo de campo en el instituto Castelli, realicé tareas de apoyo escolar con

diferentes a las de los adultos establecidos (Elías, 1998) de la institución. Entre esas reglas, el silenciar las cosas que se hacen en grupo, genera un campo colectivo y encubierto, dominio sólo del grupo de jóvenes que participan de esta acción en conjunto.

El momento privado y colectivo que genera el fumar en grupo, lleva a que quienes no participan de ese círculo y de las acciones que implican, deban respetar esos tiempos y prácticas particulares. Así por ejemplo, cuando los chicos llegaban al aula con un cigarrillo encendido, el ambiente de distracción y esparcimiento hacía que la clase se suspendiera hasta que el pucho se extinguiera y luego de esto, se continuaba con la clase. Más aún, cuando se fumaba de forma solapada, la preocupación por terminar rápidamente el cigarrillo, anulaba todas las demás acciones.

"(...) me preguntaron si podían prender un cigarrillo y les dije que sí. El guardia adicional de la entrada estaba de espaldas y no se encontraba ningún otro guardia cerca. A unos pocos metros de nosotros había dos chicos que habían sacado a cocer una tela para armar colchones. Uno de ellos tenía un encendedor y se lo dio con un movimiento rápido a Mario. Éste prendió un cigarrillo y lo comenzaron a fumar poniendo la mano abajo de la mesa y dando secas rápidas para pasárselo entre sí. (...) cuando se acabó el primer cigarrillo prendieron inmediatamente el segundo, y sólo cuando terminaron este último seguimos haciendo la tarea de lengua." (Nota de campo, instituto Castelli, junio de 2005)

Fumar marihuana es otra forma, tal vez más extrema, de compartir y dividir el riesgo de ser descubiertos y castigados.

"Un día, antes de terminar la película, Carlos se acercó a Víctor y le dijo en voz baja:

C: -"¿Vamos?"

V: -"No, después voy"

C: -"Pero es una mitad nomás, no va a quedar"

C: -"Vayan ustedes"

Carlos, Agustín y Juan salieron entonces uno a uno del comedor y fueron al baño. Seguimos mirando la película, y a los minutos vino Agustín, bastante agitado. Se lo

notaba nervioso y miraba hacia afuera en dirección a los baños. Yo alcancé a oler el aroma a marihuana y ahí tuve la certeza que se habían ido a fumarla al baño. Agustín escupía constantemente y abría la boca. -"¿Tengo olor?" le preguntaba a Víctor y se acercaba para que lo oliera. Contagiados por su nerviosismo, todos mirábamos hacia afuera hasta que en un momento, se abrió la reja del enlace y entraron tres guardias y el jefe de contención. Caminaron hasta el baño y dos de ellos entraron. -"Nos batieron la cana" murmuró Agustín. Estábamos expectantes. Uno a uno los chicos fueron saliendo del baño. Juan, Carlos, el mudo y otro chico caminaban con las manos en la espalda, con la cabeza baja y caras de resignación. Sin decir nada, fueron hasta la reja escoltados por los guardias y atravesaron la puerta. Uno de los guardias se arrimó al comedor y llamó a un chico que estaba sentado en el banco cerca de donde nos hallábamos nosotros. Parece que también había estado fumando, porque se levantó callado y se unió al grupo de chicos descubiertos, que se encaminaba hacia el "aislado"²³". El "aislamiento" que el grupo debió cumplir implica el encierro en una celda que se encuentra separada del sector, en la que sólo recibirán la comida durante los días asignados del encierro". (Nota de campo, instituto Castelli, septiembre de 2005)

Escenas como esta se repiten a diario, en las que los jóvenes rompen con las reglas impuestas, conociendo y contemplando esa transgresión. En el momento en que son descubiertos no niegan su prácticas infractoras, ni se revelan ante los "castigos". De esta forma, reconocen la regla institucional que postula "no fumar marihuana", pero al mismo tiempo participan de un mandato grupal que implica compartir y correr riesgos en pos de placeres y acciones colectivas.

Como las otras prácticas colectivas y encubiertas del fumar, la marihuana se comparte cuando se tiene, y la posibilidad de ser descubiertos y castigados por "fumar un caño", se asume de manera conjunta. La marihuana en el instituto tiene una doble ilegalidad, además de ser sustancia prohibida e ingresada por múltiples canales ilegales, se la fuma en lugares no autorizados como los baños y piezas. Los canales de acceso suelen ser las visitas que la ocultan en múltiples objetos como desodorantes, bolsas, ropa, comida, etc.; o los propios

²³ El "aislado" es la forma más común de castigo, e implica el encierro en una celda por unos días sin contacto con los demás jóvenes.

chicos cuando salen de permiso e ingresan droga sin ser advertida por la requisita o cuando son revisados.

El riesgo y la reiteración de situaciones de castigo por fumar marihuana, no lleva a los jóvenes a abandonar esta práctica. Convidar un "porro"²⁴ es un gesto que refuerza las relaciones interpersonales y en cierto sentido es signo de apoyo mutuo por estar viviendo la misma situación límite. Podemos observar que en estos espacios de tensión y riesgo, se genera un campo ambiguo donde las personas se sienten más próximas y están dispuestas a introducir sus propias reglas²⁵, conociendo el costo de ser castigadas y penalizadas.

Animalizar, cosificar, distinguirse

*Violencia: Acción violenta o contra el natural modo de proceder.
/ Acción de violar a una mujer (Diccionario de la Real Academia Española)*

Como vimos hasta aquí, "convidar, compartir y no tapiñar" son reglas que el grupo de jóvenes construye a partir de una relación de proximidad y pertenencia, que implica de cierta manera considerar que "se está en la misma", que se da para recibir y que con esto además, se refuerzan los vínculos del grupo frente a los adultos de la institución (guardias, equipo técnicos, docentes, director). De manera paralela y conectada existe otro modo de relación que supone formas de establecer jerarquías. Dónde se pasa a usar la violencia, como un elemento de distinción, entre los mismos jóvenes. En este sentido, como señalaron los teóricos de la escuela de Chicago, dentro del mundo delictivo (pero también en todos los grupos sociales) se conforman códigos y comportamientos más o menos estrictos que dan cuenta de un orden normativo y jerárquico²⁶.

²⁴ Otra de las formas en que se llama al cigarrillo de marihuana.

²⁵ El concepto *liminaridad* de Turner (1999), puede ser útil para pensar la situación de indefinición y de transitoriedad de quienes se encuentran en el sistema correccional penal "atravesando por un espacio en el que encuentra muy pocos o ningún atributo del estado pasado y del venidero" (1999:104).

²⁶ Como lo señalaron en el campo de la antropología urbana Shaw y Mackay (1942), existen diversos subgrupos con pautas morales y sistemas de relaciones sociales que organizan sus vínculos. En este sentido, los grupos de transgresores tienen claras pautas de organización interna, así como también existen grupos adaptados a las instituciones convencionales que estructuran moral y socialmente sus vínculos. Aquí, el problema emerge con la convivencia próxima de estos subgrupos en un espacio urbano determinado.

A medida que penetraba en el mundo del correccional y conocía las maneras y redes de sociabilidad, pude percibir como los jóvenes le daban un alto valor a los vínculos afectivos; poseían un orden moral particular; respetaban normas propias y sin embargo, al mismo tiempo, recibían y utilizaban la violencia de forma cotidiana como una de las maneras de relacionarse. Pude así advertir una relación ambigua, pero no excluyente, entre la violencia que protagonizan los jóvenes y la construcción de vínculos afectivos y solidarios²⁷. En este sentido, no se puede estudiar la violencia sin comprender también los modos pacíficos e igualitarios de relacionarse. De este modo, consideramos junto con Norbert Elías (1998) que una reflexión sobre utilización de la violencia puede ayudar a la comprensión de las dinámicas sociales si es mirada como un elemento constitutivo de las relaciones sociales y del proceso civilizatorio, y no sólo como un factor perturbador y excepcional o patológico.

"Se nota cuando alguien es perro"²⁸

"El feriado del 17 de agosto llegué al instituto Castelli a pasar una película. Ese día había faltado el jefe de contención²⁹ y él tenía la llave de la oficina donde guardan la video cassette, por lo que tuvimos que suspender la función. Dado que ya estaba allí, le pregunté al jefe de guardia si podía sacar a algún grupo de chicos a conversar, a lo que aceptó y me recomendó ir a las aulas del fondo. Anoté entonces algunos de los nombres que estaban en "la nómina de jóvenes presentes" (hoja diaria de uso interno con los nombres, fecha de ingreso, juzgado y número de legajo de los internos) y pasé a las aulas. Uno de los guardias buscó a los chicos, y a los pocos minutos llegaron Enrique, Diego, Lucas y Hugo, y nos sentamos alrededor de una

Posteriormente las investigaciones de Albert Cohen (1955) postulan la idea de que lo que existía en algunas áreas de la ciudad eran patrones alternativos de organización y no desorganización.

²⁷ Esto fue posible por el aporte de Nathalie Puex (2003:48) quien señala que se comprende la violencia "no tanto a partir de los hechos violentos en sí, que son muchos y diarios, sino a partir de las relaciones de solidaridad; es decir, las normas y valores que permiten constituir un colectivo social en el sentido durkheimiano. Esto me llevó a analizar el fenómeno de la violencia no como uno, sino como algo polimorfo, y donde unas formas de violencia están aceptadas y no rompen el lazo social, y otras rechazadas, no tanto desde un punto de vista moral o ético, sino porque rompen el lazo social".

²⁸ Palabras de Joel durante una charla grupal en el instituto Castelli, en febrero de 2006.

²⁹ Persona que está a cargo de la coordinación de los distintos grupos de guardias del instituto.

mesa. Afuera del aula quedó el guardia, quien de vez en cuando se asomaba por la ventana para ver (quien dice, vigilar).

En mi silla había dos dibujos de pistolas hechos con lapicera. "Yo tengo una igual que esa", me dijo Diego cuando las vio y me señaló la más moderna. Lucas que estaba a su lado le dijo: ¿por qué te hacés el "choro"?, cualquiera tiene una de esas, "perro". Y de ahí en más, cada vez que Diego empezaba a decir algo, Lucas lo interrumpía, hasta que al final Diego optó por hablar muy poco, solo cuando yo le hacía una pregunta directa, al igual que Hugo que estaba en la otra parte de la mesa". (Nota de campo, instituto Castelli, octubre de 2005)

Si de forma colectiva y frente al personal suelen llamarse "los menores" para hablar de la totalidad de su grupo, hay otras palabras que utilizan para nominarse entre sí, al interior del mismo. Una de las más utilizadas es la de "perro". Así, es frecuente escuchar, en las relaciones entabladas entre los jóvenes: "Alcanzame eso, perro", "dame una seca, perro".

El decirle a un compañero "perro", puede adoptar el sentido de un agravio o de broma dependiendo en gran medida del grado de confianza y las relaciones preexistentes entre quien nombra y quien es designado. Ya sea que se lo diga "charlando" o en serio, usar la categoría perro con alguien significa darle un lugar inferior, por ser disponible de ser mandado. "Perro significa que te manden de acá para allá". (Lucas, Instituto Castelli, agosto de 2005).

Es "perro" un joven que se deja mandar por otro, o un guardia que hace lo que ellos dicen como alcanzarles cosas cuando están en el sector, prenderle los cigarrillos, etc. En este último caso, la estrategia permitiría colocarse en un nivel superior de poder, aunque sea momentáneo.

En este sistema clasificatorio, ser un perro implica posicionar al joven así designado dentro de una cadena de modos de proceder de ese joven en relación a los otros.

"(...) hay algunos que los mirás y sabés que son perros, que los mandás y hacen las cosas. Uno se da cuenta quien puede ser perro" (Marcelo, instituto Malvinas, octubre de 2005)

"(...) el perro es el que es un estúpido bárbaro, el que se deja mandonear" (Jorge, instituto Castelli, febrero 2006)

El sentido ofensivo del término perro, obedece al hecho de que "se manda" sobre su persona y se toman sus decisiones. De esta forma y por el mecanismo de animalización (Burgat, 1996), se le destituye el derecho a tener derechos, y se le niega el reconocimiento a ser tratado como un fin y no como un simple medio. Animalizar, explica Burgat, es tornar disponible, y está disponible aquello que no está sometido a ninguna obligación, aquello que puede ser ocupado y mandado. Relacionado con ello, el "poder mandar a un perro" se utiliza entre los jóvenes, como una manera de tener derechos sobre otro, por ejemplo, para "hacerle limpiar y lavar la ropa". Esta conducta, toma el sentido de debilidad en el marco de sus clasificaciones de género, donde "el poder mandar" se une a los atributos masculinos y "el tener que obedecer y lavar la ropa" se vincula a temas femeninos.

"Tampoco es que no vas a hacer las cosas, ponele limpiar porque si lo hacés te agarran de perro, no, te ponés de acuerdo con otro o como favor "yo hago esto y mañana lo hacé vos", y está todo bien. La cosa es que no sea siempre el mismo el que hace las cosas porque ahí si es perro" (Mario, instituto Malvinas, octubre de 2005)

Poder decir a otro que es perro se funda, entre otras cuestiones, en el mayor tiempo transcurrido en el instituto, por el cual un grupo se instituye con el derecho y el deber de transmitir a los "ingresos" o jóvenes nuevos, las reglas y valores de la convivencia. De manera similar a lo señalado por Norbert Elías (1998), la mayor ligazón de quienes están hace más tiempo en el instituto, hace que se ponga a prueba a los recién llegados para observar si se dejan mandar o se animan a "pararse"³⁰; a partir de lo cual va quedando en claro quien es digno de respeto o no y parte de las reglas en el grupo. En relación a ello, el poder superior del grupo más antiguo o "establecido" se basa en el alto grado de cohesión y reglas compartidas. Como bien analiza Elías (1998:89), "un grupo puede estigmatizar a otro, sólo mientras esté bien establecido en posiciones de poder de las cuales el grupo estigmatizado se encuentra excluido".

³⁰ "Pararse" implica estar dispuesto a pelear con otro que no te trató con respeto o te desafió a enfrentarlo.

"Cuando ingresa uno, vas y le preguntás "Che, ¿vos hace cuanto que estás?, ¿Porqué estás? Y ahí te fijás, si te dice: "por nada o por ratear, ese seguro que se convierte en perro" (Lucas, Instituto Castelli, agosto de 2005)

Pararse siempre, aunque te caigas

El lugar donde se sitúa un joven puede cambiar, y una de las vías para no constituirse en perro de otro con mayor poder, es demostrar que no se tiene miedo a pelear y por lo tanto, ha adquirido los códigos del grupo.

El "pararse" cuando se lo desafía o provoca a pelear, devuelve al joven el carácter de persona que tiene derechos, sobre la base de un respeto que se construye a través de modos violentos de regular sus vínculos. La cuestión de pararse y poner el cuerpo si otro plantea una pelea, no implica la necesidad de ganar dicha pelea. Los jóvenes señalan que ganar o perder no define si se empieza o se deja de ser perro, la cuestión más importante que se pone en juego en un enfrentamiento, es demostrar que se tiene valor para pelear con el otro, "que se la banca". El cuerpo es utilizado de esta manera, como estrategia e instrumento para generar respeto, siendo aquello que en mayor medida el joven mantiene como su posesión dentro del instituto. Esto lleva a que en general muchos elijan pelear, aunque sean mayores las posibilidades de recibir golpes que de ganar. Quien se niegue a enfrentar una pelea planteada por otro, perderá el respeto de los demás, lo cual en la construcción de una imagen ligada a demostrar "que se las aguanta y no tiene miedo" dentro del grupo, es algo demasiado valioso como para pasarla por alto. De este modo podemos decir que el entrar en la pelea y perder es mejor visto por los jóvenes que el negarse a pelear; en el sentido de que la actuación de la masculinidad depende de un despliegue de gestos ligados a la demostración de valor para enfrentar situaciones violentas.

"No es que si peleás y si perdés sos perro, no es así el sistema" (...) "Hay algunos que no pelean nunca y sin embargo no son perros, que los mandás y no hacen las cosas y si le pegan se las aguanta y sigue sin hacer las cosas y sin ser perro. (Marcelo, instituto Malvinas, octubre de 2005)

Se pueden diferenciar diversos modos y estrategias de pelear al interior de la institución que podemos analizar en dos grupos principales: verbales (discusiones) y

corporales: "a las trompadas" (con los puños), o "a los palazos" (con palos de piso, escobas utilizadas para la limpieza). Uno de los motivos de las peleas verbales y que puede terminar en corporales (piñas), puede tener que ver con un insulto a "la madre". Para los jóvenes, a las madres se las respeta y se las ayuda, porque son las que "siempre están" y "nunca te abandonan". El afecto hacia la madre (y en muchas menos ocasiones hacia el padre) es expresado, con mucha fuerza, en los tatuajes que los jóvenes se hacen con el nombre de las mismas o con la frase "madre te amo", que también suele escribirse en algunas paredes del instituto.

Podemos observar que el exhibirse "como hombre" se asocia a no mostrar miedo, mientras que quienes no acatan esta pauta se ubican del lado de lo femenino (apreciado en la figura de la madre, pero ambiguo, dentro de las relaciones del instituto). Los estudios de Margaret Mead (1981) muestran con claridad que los atributos otorgados socialmente a cada sexo generan divisiones que no provienen de definiciones naturales sino que son construidas culturalmente. Entre los arapesh y los mundugumor (pueblos de Nueva Guinea) Mead encontró que no se le había otorgado una actitud específica a un sexo, no había allí una elaboración social imaginaria que atribuyera diferentes personalidades a los miembros de la comunidad clasificados según el sexo, la edad o la casta. En cambio, observa que en otras sociedades como la tchambuli y las nuestras occidentales, la diferenciación por sexo marcan arbitrariamente determinados rasgos humanos para las mujeres y otros para los varones. Si una sociedad insiste en que *"la bravura, la aversión a cualquier tipo de debilidad, al titubeo ante el dolor o el peligro, esta actitud, componente tan fuerte de algunos temperamentos humanos, ha sido seleccionada como la clave de la conducta masculina. Y la descomedida exhibición de temor o sufrimiento que es congénita a otro tipo de temperamentos, ha sido convertida en la base de la conducta femenina"* (1981:314)³¹.

Los jóvenes aprenden en "la calle"³² y en el instituto que las agresiones y violencias los ayudan a hacerse respetar como hombres y a demostrar masculinidad, menospreciando

³¹ Mead (1981:314-315) señala: *"Lo que originariamente eran dos variaciones del temperamento humano -la aversión al miedo o el deseo de mostrar temor-, han sido traducidos por la sociedad en aspectos inalienables de las personalidades de los dos sexos y cada niño será educado según esta personalidad propia del sexo así definida: si es un chico, no se le admitirá el miedo, si es una chica, podrá mostrarlo"*

³² Modo en que llaman al conjunto de personas y lugares conocidos, y a las relaciones afectivas que se encuentran por fuera del instituto.

a quienes no hacen lo mismo. Los perros son asociados a características femeninas ya que realizan tareas "de mujeres" (limpiar, lavar la ropa) y tienen miedo de pelear, y por tanto son desplazados de un grupo que, en general, basa su idea de masculinidad en el grado de violencia que es capaz de soportar. El desplazado, en este caso, el perro, es un individuo cuyo temperamento resulta ajeno a la personalidad social exigida para su sexo en este contexto. También los guardias refuerzan esas visiones, intentando mostrarse masculinos y severos frente a los internos, implicando que los vínculos entre los jóvenes producen cierta relación con la institución, pero también la relación con la institución promueve un tipo de vínculo entre ellos.

- *“Pelemos cuando no nos ven los maestros. Si nos ven los maestros nos mandan al aislado o a la pieza. Y una sola vez pelee. No, dos veces.*

- *¿Y está el otro chico acá todavía?*

- *Está todavía. Una vez me largué a pelear a frente del comedor, estaban todos los maestros, y no nos podían separar.*

- *¿Y por qué fue?*

- *Porque yo le decía que era violín, así lo jodía, y como yo tenía los cigarrillos en el pantalón, y no había cigarrillos en el sector, me dijo "andá, sos una rata vos". Y yo le pegué una trompada. Y ahí nos empezamos a pelear. Y los maestros no encontraban la llave. Ahí le empecé a dar, lo tiré al suelo.*

- *¿Y ustedes estaban en el comedor?*

- *Estábamos haciendo fila para comer. Y ahí nos separaron y nos llevaron a la pieza.*

(...) *¿Y se volvieron a agarrar?*

- *No, después pasó así. Y después el miércoles pasado también peleé [con otro].*

- *¿Por qué?*

- *No, porque teníamos bronca, y nos sacamos la bronca así. Porque no lo aguantaba y le decís vamos a sacarnos la bronca, y si quiere él, vas y peleás, y si no quiere él, vas y le pegás cacheteadas, vas lo jodés hasta que quiere”. (entrevista a Diego, instituto Castelli, mayo de 2005)*

A partir de las opiniones recogidas de los jóvenes, puede señalarse que en general, las peleas no rompen los vínculos sino que marcan el lugar que se ocupa dentro del grupo, en el sistema de clasificación sobre lo masculino/femenino, humano/animal, y los valores que deben ser respetados y aprendidos.

"(...) no es que porque ganes le puedas pedir a otro algo, no es una pelea por ganar o perder. Después de la pelea queda todo bien y te seguís hablando. Porque si estamos todo el día en el sector, para que vas a estar llevándote mal si te ves la cara a cada rato" (Daniel, instituto Malvinas, octubre de 2005).

Clasificar, diferenciarse

Las peleas se desarrollan principalmente en los baños o piezas, de forma oculta a raíz de las sanciones que pueden caer sobre ellos por parte de la guardia. Por esto, los jóvenes tratan de esconder sus golpes y moretones y dan breves explicaciones, cuando se los indaga, relacionadas con haber "jugado al fútbol" o "haberse caído". Junto con esto, el silencio de sus demás compañeros hace notar que se trataría de un terreno privado, al que las personas ajenas a este modo de regular sus relaciones no podrían acceder.

El cuidado de "no batir la cana" o no contar a otros, que no sean del grupo lo sucedido, hacen difícil conocer los motivos de muchas de las peleas. Contar lo sucedido a los guardias, lleva a que la persona sea clasificada de "vigilante o buchón", y termina siendo apartada del grupo por no ser leal, cayendo así fuera del sistema que clasifica quien está "adentro" del grupo y quien está "afuera".

Otra forma de nombrar a alguien desleal o en el que no se puede confiar, es decirle "gato", porque habla "a espaldas" de otro, y no dice las cosas de frente. De esta forma, el ataque verbal y físico a estas personas pasa a ser justificado, ya que a los ojos de los jóvenes, los que no hablan de frente, traicionan la confianza dada y se aprovechan de la situación en beneficio propio.

Si seguimos completando el rompecabezas construido por los jóvenes para clasificar al mundo que los rodea en relación a los lazos y valores de fidelidad, solidaridad, confianza y masculinidad, otra nominación cercana a lo animal pasa a cobrar relevancia. Son considerados "ratas" quienes roban las pertenencias de otros dentro del sector, traicionando

la confianza del grupo y perjudicando a quienes por estar encerrados, poseen muy escasas pertenencias y no pueden conseguirse otras.

En relación al uso de la violencia y su relación con la masculinidad, los jóvenes juzgan de forma negativa la desigualdad de fuerzas que se utilizan en las peleas. Así, mirarán con desprecio a quienes peleen aprovechándose de otro más débil, siendo el ejemplo más claro cuando un grupo enfrenta a un chico solo. Los que se "abusan" de esta situación son nominados como "pisa cocos". En relación a esto, señalan que *"si sos hombre te enfrentás mano a mano, lo otro es ser abuso"* (Jorge, instituto Castelli, febrero de 2006). De esta manera, la "hombría" se asocia al honor y al equilibrio de fuerzas demostrando respeto por el otro.

El uso de la fuerza física, en la regulación de sus vínculos, pasa a ser visto por los jóvenes, como violento, cuando involucra la desigualdad de fuerzas. Así, aparece una nueva categoría que es la de "verdugos". Los verdugos, son aquellos que se aprovechan de la debilidad de otro joven y lo maltratan, lo que implicará en esta lógica, que en algún momento, alguien deberá "hacerle pagar" por lo actuado.

"(...) si vos "verdugueaste" mucho a otro después te van a agarrar a vos. Por eso lo mejor es estar tranquilo, hacer la tuya, porque si agarrás de perro a alguien capaz que por verduguearlo después te agarran a vos y te la hacen pagar. (Marcelo, Instituto Malvinas, octubre de 2005)

También entran en la clasificación de verdugos algunos guardias que utilizan su situación de mayor poder y "le hacen la vida imposible" a los internos.

En el intento por nivelar el uso de la fuerza física, algunos jóvenes que están desde hace mayor tiempo en el instituto y tienen más "experiencia", "protegen o amparan" a chicos de menor edad y contextura física –a quienes denominan "amparados"- de los posibles ataques de otros jóvenes. Sin embargo esta protección implicará nuevamente una relación de dar y recibir, ya que a cambio de protección se deberá pagar, lo que denominan como la "paga de amparo": postres, cigarrillos, etc..

De este modo, dentro del grupo se presentan diferentes búsquedas por equilibrar el poder y, como ya señalé, se piensa que la actitud más beneficiosa y favorable es la de "quedarse tranquilo y hacer la tuya" y no pelear, a no ser que otro te busque.

Dentro del orden moral compartido por los jóvenes, quienes ocupan el peor lugar y más estigmatizado, son aquellos que tienen una causa penal por violación o abuso deshonesto. Los "violines", "seriales"³³, como se los llama, reciben la mayor violencia de parte de los demás. Son siempre los cuerpos disponibles a los golpes "para que aprendan la lección" y no vuelvan a hacer lo mismo (violar). Son así, son considerados moralmente contaminados y potenciales violadores de madres, hermanas e hijas. Por ser un peligro potencial y permanente para las mujeres de la familia de cada uno de los jóvenes, que deben compartir el instituto con los violines, el violín pierde sus derechos de modo más pronunciado que el perro y, contrariamente a éste, casi no tiene medios para modificar su lugar de cosa (violín), ni la posibilidad de construir lazos permanentes, mostrando valor y conocimiento de las normas del grupo.

Palabras finales

Hemos visto que en el círculo que genera el convidar caretas se construye un intercambio que habilita el dar y el recibir de otros. El compartir, aún bajo el riesgo de quedarse sin nada hasta la próxima visita, implica evitar ser calificado de tapiñero y prevenirse de que si alguna vez faltan cigarrillos, otros le convidarán porque no escatimó antes. En el marco de situaciones de tensión y encierro institucional, los jóvenes construyen al interior de los institutos, espacios, tiempos y categorías de persona singulares. Así, los modos de convivir, convidar, intercambiar y estar en la misma, son ejes que atraviesan sus relaciones y constituyen lazos de pertenencia. De este modo, los jóvenes se sitúan en una red social que los vincula a los demás internos y en consecuencia, se comportan de acuerdo a un alto nivel de compromiso y lealtad.

De forma paralela, se articulan en el colectivo de los jóvenes diversas relaciones que revelan formas de clasificación y de uso de la violencia, construidas en base a criterios particulares y definidos. En primer lugar, estos criterios se ligan a la identificación de prácticas consideradas por ellos como propias o no, de su sexo y su edad. Como ya lo señalara Margaret Mead (1981) se acercarán al ideal de masculinidad y juventud, quienes

³³ En relación al "violador serial" que realizó un gran número de violaciones en la ciudad de Córdoba y finalmente se suicidó cuando estaba por ser apresado a fines del 2004. Esto plantea el uso de algunas palabras en el vocabulario de los jóvenes a partir de su aparición en los medios de comunicación.

demuestren bravura, no tengan miedo a enfrentarse en peleas y soporten las violencias; mientras que se los asociará al orden de lo femenino aquellos que no se adaptan o no comprendan en su totalidad dichas reglas. En segundo lugar, la dinámica de los vínculos en el instituto se organiza a partir de sistemas clasificatorios fundados en lo que se valora y considera persona/humano (cultura) y lo que se aproxima a la animalización/cosificación (naturaleza). Como hemos visto, se nombran como perros, gatos, ratas, violines, a quienes se califica de poseer una moral inferior o se puede dominar. Por último, la relación entre los establecidos y los recién llegados, pasa a iluminar la clasificación sobre los que son considerados "otros". Así el recién llegado al grupo ("marginado") es el que tiene mayores probabilidades de ser blanco de enunciaciones y prácticas negativas y de violencia de parte de los "establecidos" del instituto. A diferencia del violín que no podrá modificar su lugar, los recién llegados podrán con el pasar del tiempo y la comprensión del sistema clasificatorio y las prácticas impuestas, revertir su lugar e ingresar al mundo de los establecidos.

Con este análisis pretendí penetrar en un mundo donde se articulan relaciones que apelan al compartir y retener, al someterse y sojuzgar, al encubrir y traicionar, al proteger y rechazar; que revelan así las ambigüedades y tensiones de las relaciones constitutivas y constituyentes de la conformación de estos jóvenes dentro de los institutos de menores. De esta forma, igualdad y jerarquía, solidaridad y violencia, se dan en un mismo tiempo y espacio, y no se eliminan una a la otra, sino que regulan las relaciones de convivencia, los intercambios y las distancias en estos espacios.

Bibliografía:

- Álvarez, Santiago (2004) *Leviatán y sus lobos. Violencia y poder en una comunidad de los Andes colombianos*. Antropofagia. Buenos Aires
- Burgat, Florence (1996) "La logique de la légitimation de la violence: animalité vs humanité", in *Séminaire de Françoise Héritier: De la Violence* (F. Héritier comp.). Ed. Odile Jacob. París
- Cohen, Albert (1955). *Delinquent Boys. The culture of the gang*. The Macmillan Press. New York

- Elías, Norbert (1998) "Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados" en: *La civilización de los padres y otros ensayos*. Grupo editorial Norma. Santa fe de Bogotá
- (1997) *Os alemaes. A luta pelo poder e a evolução do habitus nos seculos XIX e XX*. Zahar Editores. Río de Janeiro
- Malinowski, Bronislaw (2001) *Los argonautas del pacífico occidental*. Ed. Península. Barcelona
- Mauss, Marcel (1979) "Ensayo sobre los dones. Motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas". En Mauss M. *Sociología y antropología*. Ed. Tecnos. Madrid
- Mead, Margaret (1981) *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*, Ed. LAIA. Barcelona
- Míguez, Daniel. (2004) *Los pibes chorros. Estigma y marginación*. Ediciones Capital Intelectual. Buenos Aires
- Puex, Nathalie (2003) "Las formas de la violencia en los tiempos de Crisis: Una Villa miseria del conurbano bonaerense" En: Isla, A; Míguez, D. (comps), *Heridas Urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa*. FLACSO/ Editorial de la Ciencia. Buenos Aires
- Shaw, Clifford & Mckay, Henry (1942) *Juvenile Delinquency and Urban Areas*. University of Chicago Press. Chicago
- Sahlins, Mashall (1983) *Economía de la edad de piedra*. Akal Editor. Madrid
- Turner, Victor (1999) *La selva de los símbolos*. Siglo XXI Editores. México